

UNA ALERTA DE SALUD

¿Bebés viendo la TV durante 10 y 12 horas?

JOSÉ A. DE LA OSA

TEMPRANO EN LA mañana de este mes de octubre recibimos, en la redacción nacional de nuestro diario, una llamada telefónica de la doctora Tania A. Peón Valdés, secretaria del Grupo Nacional de Psiquiatría Infantil del Ministerio de Salud Pública.

“Los llamo, dice, porque tenemos interés que la población conozca el daño que se puede provocar a la salud mental de los niños menores de dos años cuando los exponemos al uso precoz y excesivo de la televisión.

“Hemos tenido en nuestra consulta del Hospital Pediátrico Universitario Pedro Borrás Astorga, en La Habana, pacientes que, antes de cumplir el primer año de vida, han estado expuestos hasta 10 y 12 horas diarias a los estímulos televisivos, ya sean la TV o el DVD”.

Las afectaciones que ello origina son, en orden de gravedad, déficit de atención, dificultades del desarrollo del lenguaje y un trastorno del espectro autista al que se ha llamado “autismo sobreimpuesto”. Este último, considera la especialista, lo valoramos de máximo interés en el momento actual.

Lo más doloroso, indica, es que muchas familias desconocen los daños reales que la TV/DVD les están causando a los pequeños, y les cuento que cuando las madres llegan a la consulta con el niño aquejado de serias alteraciones conductuales, quedan “literalmente impactadas” al conocer el enorme perjuicio que les han estado infligiendo a sus hijos.

DIÁLOGO EN LA CONSULTA

Ni tardos ni perezosos, pocos días después de la llamada de la doctora Tania Peón Valdés, nos dirigimos a su consulta para ampliar las valoraciones científicas en torno a un tema de evidente interés social.

Nuestra entrevistada es también especialista en Medicina General Integral y en Psiquiatría Infantil, Máster en Psiquiatría Social y profesora de la Facultad de Medicina Comandante Manuel Fajardo.

Creo que se impone, le comento, esclarecer a qué se denomina autismo y cuál sería el matiz que le introduce el término de “autismo sobreimpuesto”.

“El autismo primario, dice, es un trastorno profundo del desarrollo en cuyo origen se combinan factores genéticos e influencias ambientales, en el que está seriamente dañada la posibilidad de interactuar y comunicarse, entender a los demás, compartir emociones e imaginar, lo que se asocia frecuentemente con conductas repetitivas que no cumplen en sí mismas función alguna para el sujeto”.

El matiz que le introduce el término de “sobreimpuesto” —refiere— es la asociación entre la aparición de los síntomas y el uso precoz y excesivo de la TV/DVD, la débil estimulación del lenguaje y del contacto social por parte de la familia, y, sobre todo, la mejoría clínica notable una vez que se ha eliminado la TV y se aplican por la familia las diversas alternativas de estimulación de la comunicación y la socialización que necesita un niño para desarrollarse adecuadamente.

Comenta que en un estudio piloto en el área de salud del Policlínico 19 de Abril, en la barriada capitalina de Nuevo Vedado, se pudo constatar que eran frecuentes las alteraciones del comportamiento en niños menores de dos años que estaban entre dos y cuatro horas diarias viendo TV/DVD. Y esos proble-



Doctora Tania A. Peón Valdés. FOTOS: ANABEL DÍAZ MENA

mas de comportamiento se agravaban aún más a medida que se mantuvieran como televidentes durante más horas.

“Como conclusión podríamos decir que a partir de las cuatro horas diarias de ‘visionaje’ televisivo comenzaban a aparecer problemas en el desarrollo del lenguaje y con más de seis horas se hacía evidente la sintomatología autista”.

SÍNTOMAS DEL “AUTISMO SOBREIMPUESTO”

Los síntomas que presentan los niños con “autismo sobreimpuesto”, refiere la especialista, no se diferencian prácticamente de los que puede presentar cualquier paciente con autismo. Entre los más significativos menciona, por ejemplo, que no responden a su nombre, no utilizan el dedo índice para señalar, no muestran objetos ni dicen adiós, no responden con sonrisas en la interacción con otros, no muestran interés por las personas, y hacen rabietas frecuentes y desproporcionadas.

A menudo el desarrollo del lenguaje se retrasa y cuando aparece no cumple una función comunicativa

adecuada. Es común que repitan sin sentido textos de los programas de TV que ven, que hablen con un tono que parece extranjero e inclusive que utilicen términos que no son comunes en nuestro medio. Y ejemplifica: al platanito le dicen banana, al juego de pelota, béisbol. Son niños, además, que pueden tener pocas habilidades motoras, por lo que se muestran torpes al correr, saltar, y en rutinas diarias como pudiera ser comer o vestirse solos.

Debo subrayar, dice la especialista, que estos niños no tienen igual evolución cuando inician el tratamiento en su segundo año de vida —etapa en que apenas comienzan a hacerse visibles los síntomas descritos—, que cuando tienen cuatro años y las manifestaciones se han establecido y profundizado. En el caso específico del “autismo sobreimpuesto” la posibilidad de curación está relacionada, además, con la supresión de la TV.

¿CÓMO PROMOVER UN DESARROLLO ÓPTIMO?

El cerebro se desarrolla gracias a la cantidad de estímulos que recibe y los tres primeros años de vida son cruciales para lograrlo. Plantea por ello la doctora Tania que para que este desarrollo se realice sanamente es imprescindible que se haga dentro de un contexto familiar y social que propicie la interacción con el mundo que le rodea.

“El lenguaje se estimula a través de conversaciones de la madre (o persona al cuidado) con el bebé, desde su nacimiento y durante las actividades de cuidado que le propicia. En los primeros meses es necesario cantarle, arrullarlo, responder a sus vocalizaciones y sonrisas, situándose frente a la cara del niño, a corta distancia.

“En los meses posteriores se podrán repetir los sonidos que el niño emite y serán muy útiles actividades que estimulen el desarrollo físico según le corresponda (virarse en la cama, gatear, pararse, caminar), ofrecerle marugas u otros juguetes adecuados a la edad para que el niño vea, toque, explore y lleve a la boca.

“Hay juegos de práctica social que tradicionalmente la familia puede hacerlos con los niños pequeños, como es ‘el caballito’ o con las manos hacer ‘el polli-to’, enseñarle a tirar o dar besos, decir adiós, las tortitas, aplaudir.

“Hacia el final del primer año, al dirigirse al niño, ya debe hacerse por su nombre y se debe propiciar el intercambio con otros niños, aun cuando todavía no jueguen juntos, pero se imitarán, sentirán agrado de estar juntos y se irán estableciendo las bases para el juego conjunto, que será necesario propiciarlo en los meses posteriores.

“En el segundo año de vida será muy provechoso, además, enseñarle láminas de un libro, llevarlo a paseos y hablarle mucho con la cara frente a él”.

Considera finalmente la especialista que hay algo importantísimo que siempre hay que tener presente: demostrarle en todo momento afecto y comprensión. Es muy nocivo, como se puede comprender, poner a un niño de estas edades solo frente a un televisor, pues se conoce que en estas condiciones las madres hablan e interactúan menos con sus hijos, se anula la conducta exploratoria del niño y no se ofrecen estas oportunidades de estimulación, afecto e intercambio social tan necesarias para el normal desarrollo del niño en estas etapas iniciales de la vida.